

UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Ciencia Política

**EL PERONISMO FEMENINO:
LA PRECUELA (1945-1949)**

Carolina Barry

Octubre 2014
Nro. 547

ISBN 978-987-1062-96-6
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Copyright – UNIVERSIDAD DEL CEMA

www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

Barry, Carolina

El peronismo femenino: la precuela 1945-1949 . - 1a ed. - Buenos Aires : Universidad del CEMA, 2014.

35 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1062-96-6

1. Historia Política Argentina. I. Título
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 01/10/2014

EL PERONISMO FEMENINO: LA PRECUELA (1945-1949)

Carolina Barry*

CONICET- Universidad Nacional de Tres de Febrero

Resumen. Este trabajo propone analizar la apertura de los centros cívicos femeninos peronistas como espacios asociativos con fines políticos y de surgimiento de liderazgos. Numerosas agrupaciones que adquirieron fuerza, autonomía y prácticas diferenciadas relacionadas con el ámbito político y el sindical. Estos centros formaron la rama femenina del peronismo hasta julio de 1949, momento en que se creó el Partido Peronista Femenino (PPF). De allí en más se trató de una organización política diferente, una entidad más significativa que una rama; un partido carismático con connotaciones sumamente singulares y que posibilitó que cuando las mujeres votaron por primera vez en 1951, mayoritariamente por el peronismo, un número importante fuera electo como legisladoras. Estudios previos dan cuenta del PPF, un partido político autónomo del Partido Peronista pero con el cual compartía los mismos objetivos y liderazgos, un partido carismático que se diluyó con la muerte de su líder fundadora, Eva Perón. Esta investigación pretende ser una suerte de precuela o historia previa de este partido novedoso y enfocarse en las organizaciones anteriores, por esa razón se sitúa entre 1945 y 1949. También se considera el rol de Eva Perón y la cimentación de su poder durante este proceso.

Palabras clave: centros cívicos femeninos, Eva Perón, Partido Peronista, sufragio femenino, trilogía de la revolución

Los centros cívicos femeninos formaron la rama femenina del peronismo hasta julio de 1949, momento en que se creó el Partido Peronista Femenino (PPF). De allí en más se trató de una organización política diferente, una entidad más significativa que una rama; un partido carismático con connotaciones sumamente singulares y que posibilitó que cuando las mujeres votaron por primera vez en 1951, mayoritariamente por el peronismo, un número importante fuera electo como legisladoras. Estudios previos dan cuenta del PPF, un partido político autónomo del Partido Peronista pero con el cual compartía los mismos objetivos y liderazgos¹, un partido carismático que se diluyó con la muerte de su líder fundadora, Eva Perón. Este trabajo pretende ser una suerte de precuela o historia previa de este partido novedoso y enfocarse en los acontecimientos anteriores, por esa razón se sitúa entre 1945 y 1949. Una historia de trasfondo a la que le dio origen al PPF.

Este trabajo propone analizar la apertura de los centros cívicos femeninos peronistas como espacios asociativos con fines políticos y de posicionamiento de liderazgos. Numerosas agrupaciones que adquirieron fuerza, autonomía y prácticas diferenciadas relacionadas con el ámbito político y el sindical, sin perder de vista los mecanismos de inclusión y exclusión política, los alcances y limitaciones. También se considerarán el rol de Eva Perón y la

* Los puntos de vista de la autora no necesariamente representan la posición de la Universidad del Cema.

¹ Carolina BARRY, *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino*, Caseros, Eduntref, 2009.

cimentación de su poder durante este proceso. Los centros cívicos femeninos surgieron tímidamente con el peronismo mismo a mediados de 1945, y tuvieron tres momentos de expansión: el primero, durante 1946, cuyo objetivo principal fue el apoyo a Perón para las elecciones²; el segundo transcurre en el período que condujo a la obtención del sufragio femenino en 1947³; y el tercero muestra el escenario abierto con nuevos y anteriores liderazgos femeninos, el nexo con las iniciales políticas sociales llevadas a cabo por Eva Perón y la unificación o disolución como uno de los corolarios de la asamblea de creación del PPF. Un momento de inflexión y recapitulación que dejó una puerta abierta a una organización política nueva. Este trabajo presta atención a tres momentos de inflexión que simbólicamente remiten a un espacio de reunión general de mujeres peronistas: 1) el cierre de la campaña electoral por parte de las fuerzas femeninas y las derivaciones que este acto alimentó; 2) el 17 de octubre femenino con la concentración en Plaza de Mayo y la promulgación simbólica de la ley de Derechos Políticos de la Mujer; y 3) la asamblea de creación del PPF y la consecuente disolución de los centros cívicos femeninos.

El peronismo femenino, durante este período, está comprendido por dos sectores no necesariamente desconectados entre sí. El primero es el que se encontraba ligado a la estructura del PP y que podríamos denominar las comisiones o secciones femeninas. Éstas, a su vez, se dividían en dos partes, las provenientes de los sectores netamente políticos y las del ámbito sindical. Un segundo grupo surge para apoyar la labor de Eva Perón en general, y por el sufragio femenino, en particular. Dentro de estos están los que mostraban cierta “espontaneidad” y los que fueron organizados específicamente con ese fin. Aunque ambos procesos son simultáneos, discurren por carriles diferentes que por momentos se entrecruzan, y hasta parecen diluirse uno en otro. Estos espacios presentan porosidades, cruces y numerosos puntos de contacto entre ellos; pero también hay que considerar que todas confluían en el peronismo y se integraban en un vasto movimiento nacional del que formaban parte.

LOS PRIMEROS CENTROS FEMENINOS

² Carolina BARRY; “Los centros cívicos femeninos: prácticas políticas, tensiones y continuidades con el Partido Peronista Femenino (1946)”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, n° 52 Vol. 206, Buenos Aires, 2013, pp. 285-309.

³ Carolina BARRY, “Los centros cívicos ‘María Eva Duarte de Perón’: puntales de un liderazgo y de reacomodamientos partidarios (1947)”, *Investigaciones y Ensayos*, n° 60, 2013, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Dunken, pp. 37-64.

Durante los meses en que transcurrió la campaña electoral, las mujeres llevaron a cabo distintas actividades políticas, algunas de manera espontánea y otras con un mayor nivel de organización.⁴ En ese momento de efervescencia política, muchas se encontraron atraídas por el nuevo proyecto encarado para la Argentina por Juan Domingo Perón. Los acontecimientos de octubre de 1945 pusieron de relieve la capacidad de convocatoria general y de las mujeres en particular que este naciente peronismo poseía, sobre todo entre los sectores populares y medios. El común denominador de todas ellas era la candidatura de Perón como también, la afirmación de los postulados de la Revolución del 4 de junio. Esta adhesión al peronismo no se limitó a ocupar las calles, sino que también algunas mujeres actuaron como agentes activos de la movilización⁵ y otras crearon los primeros centros cívicos destinados a incorporar mujeres en el ámbito político. El recorte de agrupaciones en las que se involucraron durante la campaña electoral sería semejante al que ocuparon los varones del peronismo. Pese a no contar con los derechos políticos, y justamente por este motivo también, la presencia de las mujeres fue notoria y demuestra, sin lugar dudas, que la participación y la actividad política no se inician ni se agotan con la concurrencia a las urnas. Podría tomarse en cuenta la sistematización realizada por Verba, Nie y Kim⁶ sobre esta materia e intentar desentrañar en qué espacios se ubicaron las mujeres: tomar parte en campañas electorales, desempeñar actividades de colaboración en grupos, votar, tomar contacto con dirigentes políticos y de partidos (tanto por problemas personales como sociales). Las mujeres hicieron su aporte durante la campaña electoral que finalizó en febrero de 1946 asistiendo a actos partidarios de los sectores que apoyaban tanto a Perón como a la Unión Democrática. El Partido Laborista (PL) y la Unión Cívica Radical Junta Renovadora (UCR JR) formaron sus propias secretarías, comisiones y comités femeninos, en los que organizaban cursos, números artísticos, charlas, y donde también, por supuesto, se afiliaba.

El advenimiento del peronismo da cuenta de prácticas que se daban, no en forma masiva, pero de las cuales tampoco eran ajenas las mujeres. Ellas ya participaban en centros políticos partidarios desde antes del advenimiento del peronismo y en distintos espacios del arco ideológico: feministas, sufragistas, comunistas, radicales, anarquistas, católicas, entre

⁴ Para una ampliación sobre este tema ver: Carolina BARRY, “Los centros cívicos femeninos: op. cit.

⁵ Susana BIANCHI y Norma SANCHIS, *El Partido Peronista Femenino. Primera Parte*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, p. 40.

⁶ Gianfranco PASQUINO, “Participación política, grupos y movimientos”. En PASQUINO, Gianfranco y otros, *Manual de ciencia política*, Alianza, Salamanca, 1996, 189.

otras, dan cuenta de ello. Lo novedoso del periodo fue, sin dudas, por un lado, la extensa repercusión, pero también la integración y ampliación a nuevos sectores sociales antes ausentes de este tipo de actividades. Mujeres con iniciativas propias de involucrarse por primera vez en política, que nunca habían estado enroladas en una causa, poco a poco se vieron participando como elementos activos de una campaña que les asignó un espacio nuevo. Una exploración por los sectores coaligados favorece la visión de un cuadro de situación.

I. LAS RADICALES

La variedad de los nombres de aquellos centros provenientes del radicalismo u organizados en torno a sus ideas lleva a pensar que se reconocían diversos sectores y dirigentes, aunque su elección también sugiere cierta espontaneidad o empuje personal. A instancias de Hortensio Quijano se fundó la Junta Renovadora Rama Femenina, destinada a organizar a las militantes o simpatizantes y a quienes daban un espacio para sus propios discursos en los actos.⁷ La instancia principal de organización fue el Comité Femenino Central UCR JR. En Capital Federal se abrieron los comités femeninos UCR JR, que contaron con sedes en algunas circunscripciones y fueron presididos en forma honoraria por Adela Victoria Ponce de León de Torres, y cuya presidenta fue Gregoria Escarola de Delgado.⁸ En Córdoba se inauguró el Centro Femenino Radical pro Candidatura de Perón, presidido por Isabel Asís viuda de Tejada.⁹ En esta provincia abrieron catorce centros femeninos que actuaban en conjunto con el Centro Femenino Católico. Entre los más activos se encontraba el Centro de Villa Rivera Indarte, llamado Juana S. vda. de Perón.¹⁰

En la formación inicial de los centros femeninos se observan iniciativas estrictamente individuales más allá de una disposición partidaria. El 7 de diciembre de 1945 se fundó el Club de Amigos del Coronel Perón integrado por varones que pronto tuvo sus extensiones femeninas, algunas de ellas denominadas, simplemente, Amigas de Perón. La politización del espacio hogareño, utilizar la casa particular como centro político se convirtió en una práctica habitual en este tipo de militancia. En muchos casos, este recurso resolvía algunas complicaciones domésticas de las mujeres, puesto que al no tener que alejarse de su casa, no

⁷ BIANCHI y SANCHIS, op. cit., 132.

⁸ *La Época*, Buenos Aires, 16 de enero de 1946.

⁹ *La Época*, Buenos Aires, 8 de enero de 1946.

¹⁰ Patricia ROGGIO, “Mujeres en la Córdoba peronista, 1946-1955”, en RIBA Lucía, MATTIO Eduardo (Eds.), *Cuerpos, historicidad y religión. Reflexiones para una cultura postsecular*, EDUCC, Córdoba 2013, ISBN 978-987-626-219-4, pp 87-120.

relegaban el cuidado de los hijos o las tareas hogareñas. Este tipo de prácticas en unos años se transformará en una de las características singulares del PPF. Estos clubes luego adquirieron nuevas instancias organizativas y formaron la Federación de los Clubs de amigos del Coronel Perón en Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Santiago del Estero y San Juan. La comisión directiva estaba integrada por varones; el único cargo ejercido por una mujer era la secretaria femenina: Carmen Vally Saint Martín de Couto. Esta agrupación disputaba la denominación con otra, cuya secretaria era la doctora Teodora Mignone.¹¹ La Unión Cívica Radical bloquista apoyó la candidatura de Juan D. Perón. Las sanjuaninas contaban con una tradición de participación política, y estaban organizadas en comités y centros partidarios en los barrios y localidades de la provincia. Además, votaban en las elecciones para cargos municipales, con lo cual su organización no era un punto menor.¹²

La integración de estos grupos no dependía solamente de la afinidad ideológica, otros motivadores fueron metas políticas, los lazos parentales, los de vecindad o los de conveniencia. Es probable que algunas mujeres relacionadas con sectores del nacionalismo hayan sido las que fundaron la Cruzada de la Mujer Argentina dirigida por Edelmira Giúdice. Este centro repudió las actividades de las “señoras democráticas y millonarias” por arrogarse la representación de la mujer argentina. Otra fracción, también proveniente del radicalismo, la Vanguardia Femenina Coronel Perón, estaba presidida por Petrona Ramírez de García, su vicepresidenta era Delfa Primosick y su profesora, Lucía O. de Duarte.¹³ En su inauguración habló el interventor del radicalismo metropolitano Fernando Estrada.¹⁴ El fervor que la causa de Perón despertó en algunas mujeres las llevó a inaugurar los centros del Magisterio Coronel Perón. En ellos se organizaron comisiones femeninas, se realizaron numerosas actividades de propaganda e iniciaron en radio Mitre, un ciclo de audiciones en apoyo a Perón, que contó con la activa participación de la secretaria de prensa, Zulema Odorisio. Muchas de estas mujeres fueron miembros activos de estas agrupaciones o núcleos proselitistas.

II. LAS LABORISTAS

Dentro de las instancias organizativas del laborismo se encontraban los centros cívicos estudiantiles, sindicales, políticos y femeninos. Los centros laboristas femeninos se abrieron

¹¹ Teodora Mignone participó en 1948 en la Comisión Interamericana de Bogotá por los Derechos Políticos y Civiles de la Mujer.

¹² *Tribuna y La Reforma*, San Juan, febrero de 1946. Agradezco la información a Érica Masi.

¹³ *El Laborista*, Buenos Aires, 8 de enero de 1946.

¹⁴ El mayor Fernando Estrada fue subsecretario dentro de la Secretaría de Trabajo. De reconocida filiación radical y participante activo contra Uriburu. Revista *Panorama*, Buenos Aires, 12 de octubre de 1972.

pocos días después de la fundación del partido que había realizado un llamado a las mujeres de distintos sectores, y en especial a las educadoras para que integrasen sus filas.¹⁵ A principios de diciembre de 1945, se abrió el primer centro femenino laborista, presidido por Rita de Viviani y poco a poco fueron integrándose secciones femeninas en algunos distritos. El furor del momento llevó a que mucha gente se involucrara de tal manera que pusieran a la venta algunas pertenencias para llevar adelante la campaña electoral y abrir sedes o imprimir volantes.¹⁶ Una vez establecidas las funciones del Comité Directivo Central del PL, a fines de 1945, se organizó una secretaría femenina que estuvo a cargo del dirigente metalúrgico Antonio Andreotti. Esta secretaría se ocupó de organizar las ramas femeninas en las delegaciones locales y provinciales¹⁷ y nombró a Blanca C. de Spósito como encargada del Comité Directivo Central Femenino.

Durante los primeros días de enero de 1946, en la sede Central del PL, Bartolomé Mitre 955, se creó el Centro Cívico Cultural Femenino Laborista. Este centro se constituyó “sin distinción de jerarquías e inspiradas en el espíritu de abnegación de las patricias argentinas” para luchar políticamente en su condición de madres, hermanas e hijas, con el objeto de obtener la emancipación económica de la clase trabajadora del país y la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. Desde allí se convocó a una amplia afiliación de mujeres para apoyar a un “jefe civilista y un partido civilizador” que afianzara los logros obtenidos y para pedir especialmente por el sector laborioso femenino. Estos centros se extendieron por todo el país, con la ayuda de la Secretaría de Trabajo y Previsión de cada provincia, que también actuaron como comités, aunque no sólo de los laboristas.¹⁸ No obstante, no todas las secciones laboristas tuvieron su centro femenino. Cuando existían, trabajaban codo a codo con los varones pegando carteles, afiliando, pintando paredes. También organizaban festivales folclóricos para recaudar fondos para la campaña o para pedir misas para implorar por el triunfo de Perón. En las inauguraciones de los centros laboristas, junto a los varones del partido hablaban también las mujeres que luego eran transcritas por los periódicos. Viajaban por las provincias en pequeños grupos, en especial por Buenos Aires y Santa Fe, para abrir centros laboristas y a su vez, centros femeninos. Fue especialmente importante la delegación se trasladó a San Juan, única provincia donde las mujeres votaban en las elecciones municipales; todo esto, en medio de una campaña de denuncias cruzadas en la que se acusaba a las mujeres de la oligarquía de intentar torcer la elección con una falta de correspondencia entre las libretas cívicas y el padrón

¹⁵ *La Época*, Buenos Aires, 16 de enero de 1946.

¹⁶ Daniel JAMES, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

¹⁷ *El Argentino*, La Plata, 29 de diciembre de 1945.

¹⁸ LUNA, op. cit., 419.

electoral. Un grupo nutrido de mujeres laboristas viajó para controlar el tema y, al mismo tiempo, organizar el recibimiento de Perón dentro de la gira proselitista.¹⁹

Las denominaciones distaban de guardar uniformidad: Comisión de Damas Laboristas, Agrupación Femenina Laborista, Centro Cívico Cultural Femenino Laborista, Junta Laborista Femenina y, otros, simplemente, Centros Femeninos; aunque se individualizaban por la dirección o sección electoral al cual pertenecían. Todos ostentaban, orgullosamente, su pertenencia Laborista, nada más. Es muy probable que estas denominaciones no fueran elegidas al azar y que implicaran, a su vez, líneas de organización dentro del partido. Los dirigentes laboristas fueron reacios a denominar a los centros con nombres de personas, ni aún del mismo Perón, como sí lo habían hecho otros centros políticos analizados anteriormente. La excepción fueron dos centros de la provincia de Buenos Aires: Belgrano y Güemes. Era habitual que los provenientes del radicalismo llevaran el nombre de sus referentes, ya fueran femeninos o masculinos, o de sus madres, como fue el caso de los centros yrigoyenistas o los bloquistas. Un par de días antes de la elección, fue significativa la denominación de un nuevo comité femenino: el Centro 17 de Octubre de la calle México 2886 de la ciudad de Buenos Aires se bautizó María Eva Duarte de Perón, y sería el primero en llevar su nombre; un año más tarde, se multiplicarían por cientos.²⁰

La conformación de estos centros estaba marcada por lazos de parentesco y vecindad: vecinas, hermanas y cuñadas se agrupaban y abrían un centro político. En general, los constituían esposas de dirigentes o militantes de los centros laboristas, y en sus comisiones directivas solían incluirse familiares, tal como puede observarse en los nombres de quienes las componían. Este despliegue no necesariamente se traducía en una movilización política masiva, no al menos en este momento. No hay datos certeros acerca de cuántas mujeres llegaron a nuclear ni de qué manera se extendieron; los escasos disponibles permiten afirmar que fueron numerosos en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires y en Santa Fe. Según los datos registrados por las mismas integrantes, algunos contaban con 500 afiliadas, otros, 240, aunque no podemos saberlo con certeza.

El PL estaba dirigido a un trabajo común entre obreras e intelectuales, quienes se encontraban “unidas en nuestro movimiento para conseguir imponer las consignas de la hora”.²¹ Se las presentaba vinculadas, como si constituyeran un único universo, sólido e indivisible en el que sus miembros compartían los mismos problemas e inquietudes. Es posible

¹⁹ *El Laborista*, Buenos Aires, 21 de enero de 1946.

²⁰ *El Laborista*, Buenos Aires, 20 de febrero de 1946.

²¹ *El Laborista*, Buenos Aires, 21 de enero de 1946.

que las intelectuales hayan visto la necesidad de unirse a un grupo mayor en número aunque de diferente origen social o estatus socioeconómico, y que por ese motivo procuraran acomodar y conciliar los distintos intereses en lugar de entrar en conflicto; es decir, que buscaran una instancia de articulación de intereses, en una coyuntura “dramática”. Desde lo discursivo, se observa un tinte clasista-obrerista que luego no tiene un reflejo claro en la práctica política. A lo largo de toda la campaña electoral, los diarios que apoyaban a Perón hicieron numerosos esfuerzos por mostrar la unión indisoluble entre el músculo y el intelecto. En parte se logró con los acuerdos para el armado de las listas de candidatos y algunos pactos preelectorales que fueron difíciles de concretar en los hechos. “Obreras e intelectuales trabajan unidas en nuestro movimiento para conseguir imponer las consignas de la hora”. Esto también se puede apreciar en algunos actos de campaña en los que las oradoras por el PL podían ser una obrera o delegada gremial y una profesional. Precisamente, en un acto proselitista realizado en la localidad de Banfield, la oradora por el PL había sido la abogada María Elena Parodi La Rosa, aunque en el acto se homenajeara a la madre proletaria, a la trabajadora, y se hacía un claro reclamo por sus derechos laborales. Los derechos políticos estaban presentes, pero no de la manera en que los proponían los “sectores afines con la oligarquía con sus nerviositas propulsoras del voto femenino”,²² según inquirió una oradora anónima.

III. EL CENTRO UNIVERSITARIO FEMENINO

El primer acto masivo femenino tuvo lugar en el Luna Park el 8 de febrero de 1946 para proclamar la fórmula Perón-Quijano, y a él asistieron unas 25.000 mujeres.²³ Convocaron y adhirieron todos los centros femeninos que apoyaban a Perón, como también otros que comenzaron a comprometerse más con la campaña, por ejemplo, la secretaría femenina de la Unión Popular Cristiana.²⁴ Es probable que haya existido alguna tensión entre los centros femeninos, pues no se aprecia la adhesión de algunos centros mencionados a lo largo del trabajo, como el Magisterio Coronel Perón. El laborismo bonaerense convocó al acto diciendo que asistirían la fabriquera, la empleada, la estudiante, la profesora, la madre, y no las damiselas que acamparon en plaza San Martín y tomaban champaña con alegre jolgorio. Las “peronistas” aparecían habitualmente en este tipo de contrapunto con las “democráticas” y

²² *El Laborista*, Buenos Aires, 8 de febrero de 1946.

²³ Entrevista de la autora Haydée Frizzi de Longoni. También, *La Época*, *La Nación* y *el Laborista* del 9 de febrero de 1946.

²⁴ Tenía su sede en la calle Bartolomé Mitre 1164 de la ciudad de Buenos Aires.

acusaban a los “diarios oligarcas” de realizar una campaña pretendiendo hacer creer a la ciudadanía que las mujeres argentinas apoyaban masivamente a la Unión Democrática.²⁵

La organización del acto estuvo a cargo de las integrantes del Centro Universitario Femenino (CUF), una rama del Centro Universitario Argentino²⁶ creada en 1946, organizada y presidida por la doctora Haydée Frizzi de Longoni. El CUF fundó secretarías femeninas en todas las facultades, y también centros de profesoras universitarias, secundarias, normales y especiales desde los cuales directamente se llamaba a las mujeres a afiliarse. El Centro presentó una proclama de nueve puntos en apoyo a Perón en la que manifestaba la urgente necesidad de otorgar los derechos políticos a la mujer.²⁷ El acto del Luna Park fue la primera convocatoria masiva de mujeres que, además, intentó dar fuerza a la idea de unión entre los sectores intelectuales y obreros. Así lo manifestaban los diarios que apoyaban a Perón los días previos y posteriores al acto. Pero en definitiva, no sólo se circunscribió a las mujeres, sino que el llamado era para todo el frente laborista.²⁸ El fervor con que se vivía el momento político era novedoso, audaz y hasta bizarro. Algunos detalles del acto permiten acercarse al clima imperante. La ausencia de Perón agrió la fiesta; ese futuro electorado femenino –que todavía no era tal– podía esperar. Eva Duarte, ya convertida en su esposa, asistió en su representación, pero le fue imposible leer el mensaje del candidato, entre los abucheos e insultos que proferían las mujeres. La exaltación reflejaba un momento político, por lo menos, virulento, mientras en los parlantes se escuchaba “¡Templanza, la juventud universitaria os pide templanza!”.²⁹ El acto continuó, pero con ciertas dificultades para las oradoras, pues las asistentes continuaban reclamando la presencia de Perón. Se entonaron las marchas laborista y radical y el himno nacional. Cuatro mujeres hablaron en representación de distintos centros, seguramente los más representativos: centros de estudiantes universitarias; centros Cruzada de la Mujer Argentina Patria-Humanidad –cuyas adherentes concurren con boinas blancas–; centros de obreras laboristas. El fragor político no ahogó las demandas femeninas. La más contundente fue Nélide de Savoia, que habló en representación de las obreras laboristas. Se presentó como madre, esposa y obrera y propuso que “desde hoy breguemos para que se le consienta el voto a la

²⁵ *La Época*, Buenos Aires, 21 de enero de 1946.

²⁶ El Centro Universitario Argentino, por su parte, estaba constituido por profesionales de distintas orientaciones ideológicas, pero principalmente cercanos al radicalismo: Ricardo Guardo y Ramón Carrillo fueron algunos de sus integrantes, que serían luego dos figuras clave del gobierno peronista.

²⁷ *La Época*, 15 de enero de 1946.

²⁸ En esos mismos días se organizó la Junta de Agrupaciones Intelectuales para apoyar la candidatura de Perón, integrada por la Junta de Coordinación de la Unión Argentina de Trabajadores e Intelectuales, Agrupación Intelectuales Laboristas, Centro del Magisterio Coronel Perón u Agrupaciones Intelectuales Laborista de la Provincia de Buenos Aires.

²⁹ Otelio BORRONI y Roberto VACCA, *La vida de Eva Perón. Testimonio para su historia*. Tomo 1, Buenos Aires, Galerna, 1970, 130.

mujer en igualdad de condiciones que al hombre”. Luego pidió al “Todopoderoso que nuestros hombres sepan votar por la obra iniciada con la revolución del 4 de junio”.³⁰ Todavía faltaban unos días para que concluyera la campaña electoral, y durante ese período continuaron abriéndose centros femeninos. Los periódicos publicaban en simultáneo artículos referidos a la mujer y el hogar, la nueva situación de las mujeres ante una campaña política y sobre cómo armonizar todas las actividades.

El 27 de febrero, tres días después de las elecciones, Eva Perón asumió una nueva actitud política. Agradeció en su propio nombre a las instituciones femeninas el apoyo a la campaña de Perón, propuso que la organización de las mujeres contara con grupos más extendidos y remozados y afirmó la urgencia de otorgar el derecho al voto a las mujeres. “La mujer argentina supo ser aceptada en la acción. Se está en deuda con ella. Se pidió y obtuvo casi espontáneamente la igualdad de deberes”.³¹ Eva se presenta como una mujer que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres injustamente postpuestas. Ya no aparece como la esposa que acompaña al candidato, sino claramente tomando las riendas de un movimiento embrionario que resignificará sus propósitos organizativos. Es éste un momento de inflexión para ella y las organizaciones políticas femeninas.

LA RAMA FEMENINA DEL PARTIDO PERONISTA

El 4 de junio de 1946, Perón asumió la presidencia de la nación en medio de una importante crisis política suscitada en las filas de la heterogénea coalición electoral que lo apoyaba, entre quienes la confrontación de intereses era tan grande que dejó ver que era imprescindible canalizar este apoyo por medio de una estructura política partidaria sólida. Los conflictos y diferencias que surgieron entre los integrantes de las fuerzas peronistas y su recrudescimiento una vez ganadas las elecciones llevaron a Perón a tomar la decisión de unificarlas en un sólo partido político: el Partido Único de la Revolución Nacional (PURN). Los nuevos conflictos que esta decisión trajo aparejados y la respuesta de los unificados llevaron a la creación del Partido Peronista propiamente dicho en enero de 1947, lo que implicó no sólo un cambio de nombre sino también la discusión en torno a la preparación de la Carta Orgánica y un nuevo reparto de poder en las fuerzas peronistas. Los centros cívicos masculinos y las distintas instancias organizativas de las fuerzas coaligadas se fundieron en las distintas readaptaciones que fue alcanzando el peronismo político. Los centros femeninos adquirieron lógicas diferentes, aunque en un primer momento no escaparon a los mandatos organizativos.

³⁰ *El Laborista*, Buenos Aires, 9 de febrero de 1946.

³¹ BORRONI y VACCA, op.cit., 132, 133.

Los meses siguientes a las elecciones y antes de la unificación, los laboristas continuaron abriendo centros femeninos, e incluso se inició una reorganización del partido. Los centros existentes comenzaron un proceso de democracia interna que supuso el llamado a elecciones en cada uno con la presentación de listas para presidirlos de acuerdo con lo acordado en la Asamblea General del 9 de mayo. Las comisiones directivas electas asumieron a los pocos días de la elección.³²

Ya unificado bajo el PURN, los centros femeninos laboristas y radicales siguieron la misma suerte que el partido en general, aunque los centros adoptaron diferentes actitudes ante la unificación. El encargado de la organización femenina fue Carlos Paiqué. Comenzaron a aparecer los Centros Cívicos Femeninos Partido Único, que realizaban actividades variadas, algunas culturales y otras con el objetivo de recaudar fondos. Estos centros contaban también con sus propias comisiones directivas.³³ No todas las mujeres siguieron el mismo camino. Hubo quienes se alinearon con los sectores disidentes comandados por Cipriano Reyes. Repentinamente, una denominada Junta Central de Agrupaciones de Damas Peronistas de la Capital Federal decidió homenajear a Eva Perón. Esta junta, respecto de la cual no queda claro a qué dirigentes respondía, estaba compuesta por centros de empleadas, obreras y personal de fábricas, frigoríficos, talleres, tiendas y oficinas.³⁴ Estas agrupaciones concurren con un misal de obsequio para Eva Perón. Ella no lo aceptó, alegando que Perón había dado por terminadas todas las actuaciones de las fracciones al proclamar en cambio el PURN.³⁵ La metamorfosis ya había comenzado.

El año 1947 fue un año de organización partidaria. En enero, la otrora coalición electoral compuesta por el PL, la UCR JR y el PI, luego de varios intentos de reorganización, comenzó a llamarse, sin rodeos, Partido Peronista (PP). Una denominación más categórica, rotunda, aglutinante y menos vaga que la de PURN y que hacía referencia más claramente al liderazgo de Perón. Aun así, el PP se hallaba en medio de una nebulosa de grupos y organizaciones, de fronteras mal definidas e inciertas, entre organizaciones formalmente autónomas que integraban el movimiento.³⁶ Uno de los temas de mayor conflicto giró en torno a las afiliaciones, que se resolvió estableciendo que debía haber un único partido, pero con sistema de doble afiliación, una obrera y otra política quienes tendrían idénticos derechos y obligaciones partidarias. Se reconoció una agrupación gremial por oficio y por cada distrito

³² *El Argentino*, La Plata, 18 de mayo de 1946.

³³ *El Laborista*, 18 de agosto de 1946.

³⁴ *El Laborista*, 17 de julio de 1946.

³⁵ BORRONI y VACCA, op. cit. 135.

³⁶ Moira MACKINNON, Moira, *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002. BARRY, *Evita Capitana*, op. cit. Cap.1.

electoral y territorio nacional, pudiendo tener filiales en los departamentos o partidos, pero no en la Capital Federal. Las respectivas juntas (metropolitana, provincial o territorial) debían autorizar a cada agrupación. Las juntas centrales femeninas de cada provincia se ocuparon de la dirección y organización de los centros femeninos hasta la intervención partidaria en octubre de 1947. Cada sección electoral contaba con un secretario general organizador de los centros femeninos y todos dependían de la Junta Provincial.

La ciudadanía tendría la opción de afiliarse en la agrupación gremial o en el comité político, pero la doble afiliación era causal de expulsión. El partido adquirió así una fisonomía distinta a la de los tradicionales, situación que fue reglamentada definitivamente en el Congreso Constituyente de diciembre de 1947, al instaurarse las unidades básicas gremiales y las ordinarias. Lo mismo sucedió con las comisiones femeninas seccionales que también respondieron a las nuevas instancias organizativas del partido, como la Agrupación Femenina Peronista de la Carne, la Comisión de Damas de la Asociación de Activistas Peronistas, la Mujer Obrera de la Provincia de Buenos Aires, las comisiones femeninas de la Agrupación Peronista de Empleados y Obreros Telefónicos, del Centro Cívico Juan D. Perón, del Círculo de Juventudes 17 de Octubre, de la Junta de Orientación Gremialista y la de embarque del Frigorífico Swift, entre otras. El 5 de marzo de 1947 se realizó la primera reunión de mujeres peronistas, organizada por la Agrupación de Juventudes Femeninas en La Plata. Las Vanguardias Femeninas Peronistas adheridas al Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales designaron a Eva Perón presidenta honoraria³⁷, situación que será cada vez más frecuente, como veremos más adelante.

Se asistía a un momento de fuerte crecimiento del peronismo en general, con la apertura de numerosos centros políticos en preparación, también, para las internas partidarias donde las mujeres participaron activamente aunque no ocupaban lugares en las listas. A medida que se abrían y organizaban nuevos locales de agrupaciones políticas y sindicales peronistas fue surgiendo dentro de cada una de ellas una sección femenina o comisión de damas. Desde allí se convocaba a todas las afiliadas y simpatizantes “peronistas” para constituir comisiones seccionales.³⁸ En efecto, las mujeres formaban parte de la estructura del partido como rama partidaria, no muy diferente a lo que podría suceder en otras fuerzas políticas. El tema de las afiliaciones estaba supeditado a la sanción de una ley de sufragio femenino, pues las simpatizantes se afiliaban a los centros femeninos y no al PP propiamente dicho; esta afiliación

³⁷ *El Argentino*, La Plata, 23 de febrero de 1947.

³⁸ *El Argentino*, La Plata, 25 de enero de 1947.

sería automática una vez aprobada dicha ley.³⁹ En cambio, las mujeres afiliadas a los gremios estaban, de hecho, afiliadas al partido. Esta situación generaba un doble estatus, y es probable que sea una de las razones por las cuales se observa una mayor cantidad de centros femeninos de origen gremial. A veces, los mismos dirigentes locales las propiciaban invitando a sus esposas, hermanas y novias a formar una comisión de damas.⁴⁰ En agosto de 1947 se formó la Federación Argentina de la Mujer Peronista, conformada por distintos organismos femeninos y cuyo acto inaugural fue la recepción de Eva Perón de su gira por Europa. Esta federación comenzó a realizar actos culturales, artísticos y conferencias sobre los “Deberes de la mujer en el campo político”. Estos centros constituían la rama femenina del novel Partido Peronista.

CENTROS CÍVICOS FEMENINOS DOÑA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN

Doña María Eva Duarte de Perón no era, a esa altura de las circunstancias, la figura en la que se transformó tiempo después, y su influencia, en consecuencia, no era lo que llegó a ser años más tarde, aunque su poder iba acrecentándose día a día. Eva comenzó a dar sus primeros discursos a mediados de 1946, y en ellos se dirigía especialmente a dos sectores: las mujeres y los trabajadores, colocándose a la par de ellos como mujer del pueblo. Desde el inicio emprendió actividades fuera de todo protocolo, tales como asistir a actos con su marido o hablar en nombre de él a un grupo de obreros. Hacia fines de 1946, se había instalado definitivamente en la antigua oficina de Perón, en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Su presencia en el Ministerio de Trabajo buscó disminuir el posible distanciamiento del presidente con los descamisados, ya que ella actuaba como una suerte de prolongación de Perón. Su primer discurso importante estuvo destinado a las mujeres argentinas, formando, como dice Estela Dos Santos, un concepto de unidad entre ella y las mujeres⁴¹. Si bien ya había comenzado su programa de ayuda social, faltaba aún un año para que la Fundación Eva Perón fuese organizada formalmente. Poco a poco, se fue transformando en la representante de Perón ante los obreros, y con el tiempo sus actividades adquirieron una importancia vital para el peronismo. Sin dudas, la bandera de la lucha por el sufragio femenino definió el alcance de su liderazgo.

El inicio de la campaña a favor del sufragio comenzó el 27 de enero de 1947, con una Carta Abierta de Eva Perón publicada por el periódico *Democracia*, y un ciclo de seis

³⁹ *El Argentino*, La Plata, 2 de febrero de 1947.

⁴⁰ *El Argentino*, La Plata, 21 de enero de 1947. *EL Litoral*, Santa Fe, 12 de marzo de 1947.

⁴¹ Estela DOS SANTOS, *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983,12.

exhortaciones radiofónicas. Así lo recordó en su autobiografía: “lo primero que tuve que hacer en el movimiento femenino de mi Patria fue resolver el viejo problema de los derechos políticos de la mujer”.⁴² Esta conocida frase de Eva Perón revela el posicionamiento que ella y el peronismo asumieron frente a la sanción de la ley de sufragio femenino. Pero revela también cuál fue el paso inicial que dio en la construcción política de su liderazgo. La naciente rama femenina del PP redefinió sus objetivos al lanzarse la campaña por el sufragio de las mujeres. Es así que a sus objetivos netamente partidarios se incorporó un nuevo propósito: la obtención del voto femenino que implicó también un cambio en su denominación: centros cívicos femeninos pro voto femenino y de a poco también, incorporaron el nombre de la primera dama. En este contexto surgieron los Centros cívicos María Eva Duarte de Perón (MEDP).⁴³ El común denominador de los nuevos centros sería su nombre completo y, a la vez, un sello distintivo que se transformaron en una entidad en sí misma. Un principio de identidad que los define y diferencia. Las denominaciones no son casuales y responden, en general, a determinados lineamientos y redes. Con el tiempo fueron surgiendo la Agrupación femenina MEDP, los Centros Femeninos Argentinos Peronistas MEDP, el Comité Femenino Peronista MEDP, el Centro Cultural MEDP, la Cruzada Social MEDP, la Cruzada de Ayuda social MEDP, el Comité de Damas Peronistas MEDP, y otros por el estilo.

Estos centros surgieron con el inicio de la campaña por el sufragio femenino, a principios de marzo de 1947 y en pocas semanas se observa su súbita y acelerada expansión en distintas partes del país. El primero registrado es en la ciudad de La Plata, donde quedó constituida para toda la provincia la agrupación MEDP que, a su vez, designaba a Eva Perón y Elena Caporale de Mercante como presidentas honorarias⁴⁴. A los pocos días se realizó una reunión de delegadas de los centros MEDP para buscar su organización definitiva⁴⁵, lo cual sugiere un despliegue territorial que difícilmente tuvieron en ese momento. Por esos mismos días aparecen otros en Rosario, y también en la ciudad de Buenos Aires, Santa Fe, San Juan. Es decir, si bien la convocatoria a favor del sufragio logró numerosas adhesiones, es difícil suponer que esto haya provocado repentinamente que un sinnúmero de mujeres se organizaran en pos del objetivo común y, por afuera de la estructura del PP tal como lo afirmaron sus autoridades. Es decir, a diferencia de las secciones o rama femenina, no tenían relación alguna con la Junta Central del novel Partido Peronista ni con ninguna facción política. Se constituyeron con la única intención de “cooperar con la esposa de Perón en su campaña de

⁴² Eva PERÓN, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Peuser, 1953, 269.

⁴³ Para una ampliación sobre este tema ver BARRY, “Los centros cívicos ”María Eva Duarte de Perón..op.cit.

⁴⁴ *El Argentino*, La Plata, 9 de marzo de 1947.

⁴⁵ *El Argentino*, La Plata, 13 de marzo de 1947.

obra y justicia social”, de asegurar los derechos políticos de la mujer y de afiliar a las simpatizantes.⁴⁶ Los centros cívicos estaban destinados a todas las mujeres argentinas “nativas o naturalizadas que siendo mayores de 18 años quieran inscribirse en los centros cívicos donde se les asegura absoluta independencia en sus ideologías políticas y en su credo religioso”⁴⁷. Además, los centros pertenecientes al partido como hemos visto, utilizaban la común denominación de “peronistas”: Agrupación Peronista Femenina, Junta Femenina Peronista Orientación Gremial, Juventudes Femeninas Peronistas, centros cívicos Femeninos Peronistas, entre otros. El Consejo Superior del Partido Peronista había prohibido que los centros partidarios llevaran el nombre de personas,⁴⁸ de acuerdo también con la ley de Partidos Políticos. En cambio, esta nueva línea utilizaba ostentosamente el nombre completo de la primera dama argentina.

¿Cómo se puede explicar esta aparición precipitada de centros, bajo el mismo nombre, en distintos lugares del país y en el mismo momento? La creación y los recorridos de los centros MEPD revelan numerosos puntos de contacto con los centros Coronel Perón, montados por la Dirección de Propaganda dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuestión que analiza en detalle Mercedes ProI⁴⁹. Estos buscaron generar una correa de transmisión política del gobierno militar con la sociedad civil y, al mismo tiempo, posicionar la figura del entonces coronel Perón. De forma análoga, con la creación de los centros MEDP se buscó construir nuevas lealtades, una “cultura política” soslayada de los espacios convencionales de “la política” y, sobre todo, posicionar la figura de Eva Perón, donde la campaña por el sufragio femenino fue el disparador inicial que permitió encauzar estos propósitos. El surgimiento de los centros cívicos femeninos MEDP suponía una actividad encubierta cuya sistematización permite fijar ciertas líneas de acción que estarían en consonancia con la creación de sus antecesores, los centros cívicos Coronel Perón. Se observa un esquema muy similar para el armado, e incluso las mismas personas, que ahora tuvieron como tarea aglutinar solidaridades a favor de la campaña por el sufragio femenino emprendida por Eva Perón. La Dirección General de Propaganda que había implementado la campaña clandestina de propagación de los centros Coronel Perón en 1944 estaba a cargo de Francisco Muñoz Azpiri, Roberto Pettinato y Boticini quienes una vez disuelta, y ya con Perón en la presidencia, ocuparon puestos clave en la Subsecretaría de Informaciones. Estos hombres estaban ya estrechamente vinculados a Eva, o

⁴⁶ *La Acción*, Rosario, 12 de marzo de 1947.

⁴⁷ Folleto que anuncia la creación de los Centros cívicos Femeninos de la sección 15, Rosario, marzo de 1947, en Archivo HC.

⁴⁸ *El Día*, La Plata, 28 de enero de 1947.

⁴⁹ Mercedes PROI, “Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945”. En *Estudios Sociales*. Revista universitaria semestral, año XI, nº 21, Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral, 2001, 107-127.

se vincularon a ella por entonces y seguirían siéndole fieles: Muñoz Azpiri, Oscar Lomuto y Roberto Pettinato, y también Oscar Nicolini en la Secretaría de Comunicaciones.⁵⁰ Muñoz Azpiri conocía a Eva Perón desde su época de actriz, cuando él se desempeñaba como libretista de un ciclo de radio que ella había protagonizado, basado en biografías de mujeres, e incluso viajó con ella a Europa en 1947 para escribir sus discursos. Las relaciones que había entre ellos son por demás elocuentes. No podemos afirmar que se tratara de una política del gobierno peronista destinada a posicionar la figura de Eva Perón –no al menos, en este momento– pero sí es probable que ella se haya valido inicialmente de los mismas influencias para su propio juego político. Eva, testigo privilegiado de la metamorfosis de Perón militar en Perón político, probablemente refrescó aquellos años. Loris Zanatta cree ver aquí el consejo de los sacerdotes que rodeaban a Eva de concentrarse en el público femenino, e incluso, señala el autor, que nada había en aquella campaña que fuera accidental o fruto de la casualidad.⁵¹ A fines de 1946, había surgido con la misma denominación la Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, una institución no gubernamental, antecesora de la colosal Fundación Eva Perón, que como una forma de hacerse eco de la incipiente labor social de Evita canalizaba los miles de pedidos que recibía a diario en su despacho.⁵² Algunos centros femeninos incorporaron la palabra “ayuda social” a sus nombres, por ejemplo, el Centro Femenino de Ayuda Social MEDP; todos daban cuenta de las acciones desplegadas por Eva Perón: la lucha por el sufragio femenino y la ayuda social. Dos caras de la misma moneda, aspectos complementarios de una misma inspiración católica del régimen peronista, cuya portavoz era Eva, y que la dirigencia católica, por otra parte, recibía con beneplácito⁵³.

Las coincidencias de nombres, prácticas, organizaciones semejantes y formas de operar de un esquema similar de acción es posible reconstruir –y así comprender– una de las formas en que se planteó esta práctica, a partir del testimonio de Hilda Castañeira⁵⁴, fundadora de los centros cívicos MEDP de Santa Fe⁵⁵. Ella era maestra en una escuela humilde de Rosario y, con el fin de juntar fondos para becar a un alumno, realizó un encuentro al que asistió el ministro de Educación de la provincia, varios personajes del gobierno provincial y Roberto Pettinato, quien

⁵⁰ Loris ZANATTA, *Eva Perón una biografía política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

⁵¹ *Ibíd.*, 128.

⁵² Ver STAWKI, Martin, *Asistencia social y buenos negocios Política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009. BARRY, Carolina, et al, *La Fundación Eva Perón y las mujeres, entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, 2008, Biblos.

⁵³ ZANATTA, op. cit., 128

⁵⁴ Hilda Castañeira fue delegada censista en Salta del Partido Peronista Femenino entre 1949 -1951. Senadora Nacional por Santa Fe 1952-1955.

⁵⁵ Ella nunca supo que se trató de una campaña encubierta, sino que lo vivió como un reconocimiento a la labor que estaba desarrollando como maestra en una escuela humilde de Rosario.

“se queda curioso por saber qué era todo lo que yo pensaba, que estaba haciendo todo eso para la escuela. Entonces conversando con él, yo le digo todo mi entusiasmo, y me dice –‘Yo tengo posibilidades de interesarla a la señora del presidente. Y si yo la intereso, ¿qué le gustaría que ella le regale?’”. Casi como algo casual, o circunstancial, pues esta vinculación con esferas del gobierno no podían darse a conocer⁵⁶. Hilda le pidió una bandera de reglamento para la escuela y a los pocos días recibió un cofre de cristal que contenía la bandera de seda natural, con el sol bordado en oro, que se la mandaba Eva Perón. “Se ve que este señor le contó a Evita lo que yo hacía”⁵⁷. Ella ya había organizado un centro al que llamó Eva Duarte, junto a un diputado “muy peronista” pero al poco tiempo, apareció en los diarios de Santa Fe como la presidenta de los centros cívicos femeninos MEDP y hacia fines de abril de 1947 casi todas las secciones de la ciudad de Santa Fe contaban un centro MEDP. Las actividades subrepticias generaron alguna sospecha en el PP santafecino que emitió un comunicado en el que alertaba a las simpatizantes del partido sobre personas que se hacían pasar por integrantes del partido, para lo cual aconsejaba consultar con la Junta Central Femenina⁵⁸.

La idea inicial fue organizar a las mujeres mediante la convocatoria a participar de distintas actividades, como charlas sobre la necesidad de que se sancionara la ley de voto femenino, e incluso para difundir el Primer Plan Quinquenal de gobierno. En una segunda instancia se las invitaba, también, a afiliarse, como una forma de adquirir un compromiso más fuerte. En estos centros femeninos se trataba de formar una comisión directiva o al menos nombrar a una presidenta siempre con carácter provisional. Otra de las características de estas formas de funcionamiento era enviar un telegrama a Eva Perón para notificarla de las resoluciones tomadas por las simpatizantes.⁵⁹ Muchos centros cívicos se manejaban con cierta autonomía y realizaban actividades que dependían de las características personales de su presidenta. Si bien, formalmente, no tenían vinculación alguna con el PP ni con ninguna ideología, no escatimaban esfuerzos por tender redes con figuras del gobierno y del partido, al tiempo que buscaban visibilizar su trabajo.⁶⁰ A través de esta cadena de relaciones y tomando como base el análisis de los centros Coronel Perón, se puede observar que hubo una intención de despegarse de los espacios políticos tradicionales, entendiendo a estos como el PP, ya que sus prácticas fueron definidas como “apolíticas” e independientes del partido, aunque se definieran como peronistas. Por otra parte, existía la posibilidad de aprovechar las asociaciones

⁵⁶ PROL, op. cit. ,65.

⁵⁷ Conversaciones de la autora con Hilda Castañeira entre 1998 y 2007.

⁵⁸ *La Capital*, Rosario, 10 de marzo 1947.

⁵⁹ *El Argentino*, La Plata, 11 de septiembre de 1947.

⁶⁰ La documentación sobre estos acontecimientos forma parte del Archivo Hilda Castañeira.

ya existentes o de crear otras bajo la fachada de centros culturales y de difusión, deportivos, de acción social o bibliotecas, es así que se observan centros relacionados con estos ámbitos de incumbencia. También de acercarse a las estructuras gremiales, donde numerosos centros se identificaron como MEDP. En estos centros, por ejemplo, se dictaban cursos de capacitación obrera. No todo era una cuestión de máquinas políticas, puesto que hubo otros factores que estimularon la adhesión, el compromiso y la participación. La espontaneidad es un elemento importante de la movilización, y es preciso registrarla y estar atentos a ella, pero no hay que creerla absoluta; más bien es conveniente considerarla una cuestión de grado: siempre hay dirigentes, de diferente nivel, y a veces, con algún grado de experiencia previa. Quizás como efecto dominó, comenzaron a aparecer nuevos centros con similares denominaciones y con otros ámbitos de pertenencia, algunos relacionados con el partido, otros por iniciativa de mujeres anónimas. Otros cambiaron sus nombres por el de MEDP, lo que da cuenta de los nuevos tiempos y las nuevas lealtades, en especial los relacionados con los ámbitos gremiales. A poco de iniciarse la aparición de estos centros cívicos, entre principios de junio y casi fines de agosto de 1947, Eva Perón representó oficialmente al gobierno de la Argentina en su visita a varios países de Europa. La mayoría de sus biógrafas le adjudican al viaje un cambio sustancial en su vida como si se hubiera convertido en una persona diferente.⁶¹ De alguna manera, el viaje a Europa le mostró una dimensión desconocida de lo que su figura podía generar, que se refrendó a su regreso a Buenos Aires. En su ausencia, se abrieron pocos centros, e indicó a los que ya estaban funcionando que mantuvieran las mismas actividades mientras aguardaban a su regreso.⁶² Un mes después de su arribo, el voto femenino se convirtió en ley.

EL 17 DE OCTUBRE FEMENINO

Debido a las demoras en el tratamiento de la ley de sufragio femenino, Eva Perón presentó varias quejas y mantuvo reuniones con legisladores para apurar el trámite, mientras *Democracia* seguía palmo a palmo sus gestiones. A su regreso, el 30 de agosto, Evita publicó una carta en todos los diarios en la que llamaba a las mujeres a reunirse en la plaza del Congreso a fin de presionar a los legisladores que el 3 de septiembre tratarían el proyecto. Los periódicos señalaban que los Centros Femeninos MEDP habían organizado las concentraciones fuera del Congreso, que aportaban gente a la Asamblea; de hecho, las fotografías muestran pancartas con la imagen de Eva y un gran cartel con la inscripción: Centros cívicos femeninos

⁶¹ Marysa NAVARRO, *Evita*, Buenos Aires, Planeta, 1994, 176.

⁶² Conversaciones de la autora con Hilda Castañeira entre 1998 y 2008.

MEDP, que encabezaba la protesta y entonaba estribillos como “¡Uno, dos, tres, que se vote de una vez!”. Luego daban vuelta las letras y formaban la palabra EVITAS. En las provincias también se repitieron estos actos en las plazas principales, organizados por las Juntas, centros e instituciones femeninas peronistas de las ciudades y de los pueblos. Como parte de la campaña se publicaban los telegramas enviados por las presidentas de los distintos centros femeninos a los diarios repudiando a los diputados opositores, apoyando la ley de voto y adhiriendo a la obra de ayuda social encaminada por Evita. *El Argentino* se vio en la necesidad de aclarar que la gente, familiarmente y con respeto, llama “Evita” a la señora del presidente.⁶³

Los días previos a la sanción de la ley, la Plaza del Congreso estaba ocupada por numerosas mujeres en general, pertenecientes a los centros cívicos MEDP. Sancionada la ley, todos los laureles fueron para Eva Perón. La campaña a favor del voto femenino fue uno de los ejes que le sirvieron para la construcción de su liderazgo, quizás uno de los iniciales. Cuando se colocó al frente de la campaña, capitalizó toda una historia de luchas estériles de grupos feministas y sufragistas. Ellas, desde hacía varias décadas presionaban sobre el Estado, y con su lucha habían ayudado a mantener el tema en el tapete a lo largo de los años.⁶⁴ Sin embargo, caló en el imaginario popular, tanto de peronistas como de antiperonistas, que Eva Perón fue quien otorgó a las mujeres. Al día siguiente de la sanción, *Democracia* publicó un mensaje suyo, en el cual señalaba que la promesa del líder se había cumplido: “Nuestra voz ha sido escuchada. Gracias a la revolución y a nuestro líder se han reconocido al fin los derechos políticos que durante tanto tiempo nos fueran negados. Ahora podemos votar. Mujeres compatriotas, amigas mías, ¡sepamos también votar!”.⁶⁵ Días más tarde, dijo que elegir es una responsabilidad que llevaba intrínseca la necesidad de la continuidad de Perón en el gobierno, aunque en ese entonces nadie hablaba de la necesidad de la reelección. Los carteles en la plaza también decían: “Evita nosotras también sabremos elegir”.⁶⁶

La ley 13010 fue promulgada el 23 de septiembre de 1947 en un gran acto popular en la Plaza de Mayo donde la protagonista fue Eva, a quien también se la empieza a llamar “La Dama de la Esperanza”; aparecen himnos y canciones en su honor y se realizan misas para homenajearla. En los quince días que transcurrieron entre la sanción y la promulgación de la ley hubo un gran fervor de apoyo a Eva Perón que no estuvo exento de repercusiones en el exterior. La preparación del gran acto de promulgación en la Plaza de Mayo sirvió también

⁶³ *El Argentino*, La Plata, 24 de septiembre de 1947.

⁶⁴ Dora BARRANCOS, *Mujeres entre la casa y la plaza*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

⁶⁵ Eva PERÓN, *Mensajes y discursos*, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo-Fundación de Investigaciones Históricas Evita Perón, 1999, 2 vol. 74.

⁶⁶ *Democracia*, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1947.

como una demostración y medición de fuerzas políticas en general y femeninas en particular, y abrió la posibilidad de visibilización para otras, y en especial de Eva. Convocaron y asistieron gremios, centros partidarios femeninos y masculinos, y por supuesto los MEDP en todas sus expresiones: centros, agrupaciones, comités, juntas, ayuda social y cruzadas. El festejo oficial fue organizado por la CGT, que convocó a una multitudinaria “asamblea popular” con la presencia de delegaciones de varias provincias. Las integrantes de los centros femeninos de las provincias se trasladaron a Buenos Aires. En los balcones de la Casa de Gobierno se encontraban Perón, Eva Perón, el vicepresidente de la Nación, ministros, secretarios de Estado, legisladores nacionales y funcionarios que asistieron a la entrega formal de la ley a Eva Perón. Según datos oficiales, a la asamblea concurrieron medio millón de personas. De a poco, también, los diferentes sectores del peronismo comienzan a colocarla en un estadio superior cada vez más cercana al líder. Ella, por su parte, confirmó que recibía la ley en “nombre y representación de todas las mujeres argentinas”. El acto estuvo plagado de símbolos que según Navarro que el hecho de que estos discursos hayan sido pronunciados en el mismo lugar en que surgieron el líder y los descamisados el 17 de Octubre tuvo el propósito de escribir una nueva historia fundacional, contextualizada por Perón, en la que Evita era la figura central. La ceremonia se convirtió en un acto de fundación para ella; la contrapartida de lo que había sido el 17 de Octubre para Perón.⁶⁷ Los homenajes no respondieron sólo a la sanción de la ley de sufragio sino que fueron dedicados a Eva Perón como su artífice dejando en el olvido las luchas anteriores y análogas en pos de los derechos políticos.⁶⁸

Luego de la promulgación de la ley, en consonancia con las fallidas elecciones internas partidarias y posterior intervención del partido en todo el país, las juntas provinciales recibieron la instrucción del C.S. de crear la rama femenina bajo el nombre de PPF, que actuaría en forma independiente del Partido Peronista, con autoridades y personería propias⁶⁹. Las fuentes consultadas no registran la creación del PPF, salvo en la provincia de San Juan. Esta resolución a escala nacional se llevará a cabo recién dos años más tarde, con la descomunal creación del PPF presidido por Eva Perón⁷⁰.

Las semanas siguientes los centros femeninos nuevos se fueron constituyendo, algunos MEDP, otros pertenecientes al partido donde las aguas se fueron mezclando, pues los espacios femeninos del partido se comenzaron a referenciar cada vez más con Eva Perón, quien dirigía

⁶⁷ NAVARRO, op. cit, 340.

⁶⁸ Sobre este tema ver Carolina BARRY, (comp), *El Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina*, Caseros, Eduntref, 2011.

⁶⁹ *El Litoral*, 18 de septiembre de 1947.

⁷⁰ BARRY, *Evita Capitana*, op.cit.

los centros femeninos, que –al menos en teoría– no tenían relación alguna con el partido. Sus integrantes comenzaron a relacionarse con ella de quien recibían el estímulo a las obras que están encarando⁷¹; es decir, estos espacios –que en un principio parecían estar separados– comienzan a mostrar numerosos puntos de contacto, y también algunas porosidades. En noviembre de 1947 se dispuso declarar caducas a las autoridades de todos los centros femeninos, deponer antagonismos y trabajar unidos en la formación de una sola central, aunque las fuentes no permiten conocer cuál fue el alcance esta propuesta.

Eva Perón había instalado, en la residencia presidencial, una oficina que se ocupaba de promover la organización de mujeres y la consecuente creación de centros cívicos femeninos donde centralizaba toda la información de las tareas realizadas en ellos. En 1948, las llamadas “Agrupaciones Femeninas de Obra Social MEDP” pasaron a denominarse “Centros cívicos Femeninos MEDP”⁷². Y, hacia 1949, Centros Culturales Femeninos MEDP de Ayuda Social. Esto da la pauta de varias cosas, una es que los centros que se identificaban directamente con Eva Perón eran los centros cívicos femeninos MEDP que, además, no estaban vinculados con el PP; y por otra parte, sin dudas las denominaciones pretenden sintetizar numerosas expectativas y aspiraciones políticas, de allí los numerosos adjuntos que fueron sumándose al nombre que implican la referencia a Eva, a la acción social, cultural, cívica y destinados a las mujeres. Hay que notar también que la palabra “política” estaba ausente como se verá años más tarde en el PPF, lo que no quiere decir que la actividad política no estuviera presente. Las denominaciones implican pertenencias, y al mismo tiempo invitan a pensar en nuevos reacomodamientos de la política y también, una nueva línea interna.

CON LEY PERO SIN VOTO

Cuatro años transcurrieron entre la promulgación de la ley 13.010 y la primera vez que votaron las mujeres, en noviembre de 1951. En este período hubo elecciones en marzo y en diciembre de 1948, una para elegir diputados, y otra, convencionales constituyentes para la reforma de la Constitución Nacional; también en 1949 se renovó un tercio del senado y en marzo de 1950 hubo elecciones para gobernador en la provincia de Buenos Aires. Las mujeres no participaron en ninguna de estas elecciones, pero sí pudieron votar los suboficiales “soldados del ejército permanente, armada y aeronáutica y agentes o gendarmes de la

⁷¹ También por ejemplo, dispusieron también enviar un telegrama a Eva Perón para informarle acerca de los esfuerzos de unidad que el movimiento de mujeres estaba logrando, coincidente con las advertencias que pocos días atrás Perón había hecho a los hombres del PP.

⁷² *El Día*, La Plata, 20 de enero de 1948.

policía”⁷³, otro grupo hasta ese momento carente de derechos políticos. Pero, a diferencia de las mujeres, ellos ya estaban enrolados, empadronados y documentados.

Luego de la ley 13.010 los centros cívicos femeninos continuaron con sus actividades políticas y comenzaron a desempeñar otras nuevas, como acompañar y ayudar en el proceso de empadronamiento de mujeres e intermediar en temas de ayuda social. Es una etapa de consolidación en la que no se aprecia una explosión de aperturas tal como se había producido en la etapa previa. Los centros existentes adquirieron cierta fuerza en la interna política que vivía el peronismo en general. Las localidades que no contaban con su filial femenina pronto la tuvieron⁷⁴. Los mismos centros tenían a su vez filiales en localidades cercanas; por ejemplo, el centro femenino 24 de febrero de Bahía Blanca, organizó a un grupo de damas en la localidad de Ing. White para armar allí la filial femenina dentro de un programa más amplio de apertura de filiales en distintos barrios y villas de la ciudad⁷⁵. También, en Lomas de Zamora con la apertura del centro femenino pro ayuda social Elisa Duarte de Arrieta, nombre de la hermana de Eva Perón. Los distintos centros buscan expandirse con la creación de filiales y subfiliales, también cambian comisiones directivas, y en muchos casos nombran a Eva Perón, o a Elena Caporale o a Héliida Basualdo, por ejemplo, como presidentas honorarias. De esta manera convivían el comité femenino peronista, las agrupaciones femeninas obra social MEDP, la Asociación Femenina Protección Mujer y Niño, los Fortines Peronistas, la Junta de Acción popular Quinquenalista MEDP, el Comité Femenino del Magisterio Perón, las Vanguardias Peronistas Femeninas MEDP, entre tantas otras por el estilo que respondían a distintas líneas internas del peronismo⁷⁶. En la ciudad de Jujuy también se ve claro este mosaico político: un “Centro Femenino Taller Cooperativo María Eva Duarte de Perón”, de Villa Gorríti; un “Centro Femenino Evita Dama de la Esperanza”, de Villa Castañeda; un “Centro Femenino María Eva Duarte de Perón”, de Villa San Martín, y un “Centro Femenino de Socorros Mutuos”⁷⁷. En Santa Fe, junto a

⁷³ REPUBLICA ARGENTINA, ley 13.250, sancionada el 10 de septiembre de 1948 y promulgada el 15 de septiembre de 1948, BO 20-09-1948. Argentina, *Anales de Legislación*, 1948 p. 121.

⁷⁴ Por ejemplo, el centro femenino peronista de Villa Mitre, Bahía Blanca. *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 3 de julio de 1948. En el mismo barrio ya existía un centro MEDP que se dedicaba a tareas de enseñanza y asistencia social. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 12 de diciembre de 1947.

⁷⁵ *El Atlántico*, Bahía Blanca, 14 de agosto de 1948.

⁷⁶ Centro femenino MEDP puntano dirigido por Clara B. de Cabrera, en Pergamino, dirigido por Myrtha P. A. de Ball Lima e Irica Anolles de López Palacio; en Wilde, presidido por Francisca P. de Trenque. En Rosario, Emilia Giménez dirige el Comité de Damas Peronistas.

⁷⁷ Adriana KINDGARD, “Estado, partido y elecciones en Jujuy en tiempos del primer peronismo”, en Oscar AELO (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*. Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2010.

los fuertes centros MEDP convivían los comités femeninos peronistas, cuya delegada general era Elsa Nelly Ortigosa en la zona centro de la provincia⁷⁸.

La carta orgánica partidaria había establecido que sus organizaciones celulares se denominarían “unidades básicas”. Sin embargo, este cambio de denominación no se cumple inmediatamente, y se continúa con rótulos como centros cívicos, ateneos. El rótulo “unidad básica” comienza a aparecer muy tímidamente: la Biblioteca Mercante decide en asamblea extraordinaria denominarse así, y luego lo hace la Agrupación Femenina Peronista⁷⁹.

En esta etapa, las integrantes de los centros participan activamente en las campañas electorales de constituyentes y renovación de bancas sólo como activistas, militantes y, en algunos casos, como oradoras, pues todavía no podían ejercer su derecho a voto hasta tanto se concluyera con el padrón electoral. Los centros MEDP, que tenían un acceso más directo a Evita, actuaban como incipientes intermediarios con la Obra de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón. Solicitaban, por ejemplo, medicamentos, alimentos, ropa, anteojos para gente necesitada, lo que luego era ampliamente publicado en los periódicos locales⁸⁰. Después, Evita les enviaba una carta de agradecimiento por el trabajo que realizaban y les ofrecía “las seguridades de su apoyo moral en la obra social en que se hallan empeñadas”⁸¹. Otro ejemplo es el MEDP de la circunscripción 17 de la ciudad de Buenos Aires, que cumplía labor social, “atención médica y farmacéutica gratuita para el vecindario” y brindaba cursos de costura y bordado. Esto se observa en los centros que dependían directamente de Eva Perón, que son los que implementaron este tipo de actividades, mientras los que respondían a distintas líneas del peronismo realizaban prácticas más de tipo partidaria, como afiliar o dar charlas, pero no realizaban acciones sociales. Se trataba de acciones espasmódicas más que de un plan general de acción, como sucedería un par de años más tarde. Otra de las actividades que incorporaron fue comenzar a colaborar con los comandos militares encargados de las tareas de enrolamiento femenino. Repartían folletos explicativos, y dictaron una serie de charlas y conferencias en las que asesoraban a las mujeres acerca de los pasos a seguir para obtener la libreta cívica. Algunos centros estaban autorizados para realizar los trámites de enrolamiento de las mujeres y para

⁷⁸ *El Orden*, Santa Fe, 20 de abril de 1948.

⁷⁹ *El Día*, La Plata, 9 de agosto 1948.

⁸⁰ Los diarios de la época cubrían ampliamente este tipo de sucesos, como por ejemplo, la solicitud de penicilina para una niña de Rosario *La Acción*, Rosario, 28 de enero de 1948. Otro caso fue la entrega de estreptomicina, a pedido del director de la Casa del Niño de Rosario, para un paciente llamado Rafael Miranda. El director luego envió una carta de agradecimiento a la presidenta de los centros cívicos femeninos, 22 de marzo de 1948, en Archivo HC. También se realizaban envíos de alimentos, como por ejemplo, a la sociedad Damas de Protección al Huérfano de Rosario y a la Sociedad de Misericordia de Hogares Maternales y Agrícolas Santa Isabel, octubre de 1948.

⁸¹ Carta con membrete de la residencia presidencial, firmada por Isabel Ernst, aunque ella firmaba Isabel Ernesto, fechada el 13 de marzo de 1947, en Archivo HC.

solicitar partidas de nacimiento⁸², como la Comisión de Mujeres Ateneo 1° de Marzo en Bahía Blanca, que respondía políticamente al diputado provincial Juan Fernández. Este centro se ocupaba de ayudar a conseguir las partidas de nacimiento.

En 1948 y por indicación de Evita, las llamadas “Agrupaciones Femeninas de Obra Social María Eva Duarte de Perón” pasaron a denominarse “Centros Cívicos Femeninos María Eva Duarte de Perón”.⁸³ A mediados de 1948, en la provincia de Buenos Aires, debido al despliegue, no a la masividad –y a instancias de María Delisague de Bidart, presidenta de un centro cívico de La Plata– se convocó a una reunión extraordinaria en la que se resolvió estrechar vínculos y crear una sola sede central en la que convergieran los diversos centros femeninos que existían hasta ese momento. La presidencia le fue ofrecida a María Elena Caporale de Mercante⁸⁴. Dispusieron también enviar un telegrama a Eva Perón para informarle acerca de los esfuerzos de unidad que el movimiento de mujeres estaba logrando, coincidente con las advertencias que pocos días atrás Perón había hecho a los hombres del PP⁸⁵. Varios centros se plegaron, entre ellos el que presidía Ema A. de Brocchi. Los centros respondían a distintas líneas internas dentro del peronismo, más allá de los esfuerzos de unidad y organización bajo el ala del Partido Peronista. Esto implicaba una zona de conflictos entre sectores, que se trasladaban también a las mujeres. En San Luis se formaron nuevos centros y una comisión directiva provisional de los centros femeninos MEDP, que estaba encargada de estructurar definitivamente esas entidades que ya contaban con una “enorme masa de mujeres”. Los centros MEDP de San Juan contaban también con su propia Junta Ejecutiva Central elegida por todas las presidentas que, en los hechos, no eran tantas.

La situación fue diferente en cada provincia. San Juan fue pródiga en conflictos entre los centros femeninos que respondían a la esposa del gobernador, Hélida Basualdo, y los que estaban en línea con Eva Perón. Aparecieron denuncias en los diarios de San Juan contra los integrantes de los centros cívicos del godoyismo, en las que se los acusaba de intentar cooptar a las afiliadas de los centros cívicos MEDP. Según estas denuncias, para hacerlo utilizaban todo tipo de artilugios para sus “politiqueros” propósitos, desde el engaño y las promesas hasta las amenazas. Este “sabotaje al movimiento femenino” peronista, como titularon los diarios, derivó en algunas renunciadas y en un planteo formal al interventor del partido para que tomara las

⁸² Por ejemplo: El centro femenino MEDP de la calle 3 n° 562 las afiliadas podían gestionar partidas de nacimiento para el empadronamiento femenino. También en el centro de la calle 13 n° 18 *El Día*, La Plata, 13 de agosto de 1948.

⁸³ *El Día*, La Plata, 20 de enero de 1948.

⁸⁴ *El Día*, La Plata, 3 de julio de 1948.

⁸⁵ Sobre este tema ver MACKINNON, *Los años formativos...* op. cit.

medidas del caso⁸⁶. Los centros MEDP decían estar organizándose para las nuevas luchas políticas que se avecinaban, y reconocían en Eva Perón a la única abanderada del movimiento femenino y sólo de ella aceptaban directivas⁸⁷.

Durante 1948 hasta la creación del PPF, en julio de 1949, los centros cívicos femeninos se mantuvieron activos con las afiliaciones, la elección de autoridades y el apoyo en las campañas electorales. De alguna manera, los centros MEDP eran vistos como una entidad en sí mismos. Algunos centros, a sus denominaciones de origen les agregaron el nombre María Eva Duarte de Perón, lo que implicaba bastante más que un cambio de nombre y da cuenta, además, de nuevas alineaciones políticas. Eva Perón había instalado, en la residencia presidencial, una oficina que se ocupaba de promover la organización de mujeres y la consecuente creación de centros cívicos femeninos, y allí centralizaba toda la información de las tareas realizadas en ellos. En 1948, las llamadas “Agrupaciones Femeninas de Obra Social MEDP” pasaron a denominarse “Centros Cívicos Femeninos MEDP”⁸⁸. Y, hacia 1949, “Centros Culturales Femeninos MEDP de Ayuda Social”. Esto da la pauta de varias cosas: una es que los centros que se identificaban directamente con Eva Perón eran los centros cívicos femeninos MEDP que, además, no estaban vinculados con el PP; y por otra parte, sin dudas, las denominaciones pretendían sintetizar numerosas expectativas y aspiraciones políticas, de allí los agregados que fueron sumándose al nombre, que implicaban la referencia a Eva, a la acción social, cultural, cívica, y los destinados a las mujeres. Hay que notar también que la palabra “política” estaba ausente, como se verá años más tarde en el PPF, lo que no quiere decir que la política no estuviera presente. Las denominaciones implican pertenencias, y al mismo tiempo invitan a pensar en nuevos reacomodamientos de la política y, también, en una nueva línea interna.

LA ASAMBLEA

Un nuevo sol para la nueva Argentina: con esta frase, Perón definió el nacimiento del PPF⁸⁹. El 26 de julio de 1949 se realizó la asamblea organizativa del Partido Peronista en el Luna Park. Lo más importante y sustancial de la reunión fue que por primera vez la mujer compartía una manifestación cívica argentina con los mismos derechos y las mismas obligaciones que los demás ciudadanos de la República, tal como Perón se ocupó de destacar al

⁸⁶ *La Reforma*, San Juan, 24 de abril de 1948.

⁸⁷ *La Reforma*, San Juan, 29 de abril de 1948.

⁸⁸ *El Día*, La Plata, 20 de enero de 1948.

⁸⁹ *Democracia*, Buenos Aires, 29 de julio de 1949.

inicio de su discurso⁹⁰. Pero la asamblea también dejó ver más claramente el crecimiento del liderazgo político de Eva Perón, ya equiparado con el del presidente. El estadio estaba adornado con banderas argentinas, el escudo partidario y las efigies de Perón y Evita, mientras los asistentes vitoreaban permanentemente a la pareja presidencial. La ausencia del retrato de Mercante fue notable, ya que habitualmente, en todos los actos del partido o del gobierno, se colocaba junto a la figura de ambos, pues formaban la trilogía de la revolución. Ésta fue una probable consecuencia de las sospechas que comenzaron a girar en torno de su figura luego de la Reforma de la Constitución Nacional. Eva Perón se sentó en la primera fila junto a Perón y a las principales personalidades del gobierno, pero no en su rol de primera dama sino en el de la líder de una fuerza política en ciernes.

La cuestión principal giraba en torno del espacio que se les asignaría a los distintos sectores que integraban el peronismo, es decir, a los políticos (varones y mujeres) y a los gremialistas⁹¹. Sin embargo, la sesión inicial sólo se separó por sexos y, como estaba previsto, crearon la rama femenina bajo la dirección de Eva Perón⁹². El grupo conformado por las delegadas de la asamblea femenina era heterogéneo. Es decir, no se trataba solamente de mujeres pertenecientes a la mencionada rama femenina, ni que concurren luego de algún mecanismo de democracia interna dentro de los centros que formaban el peronismo. Se trataba de mujeres próximas a Evita, y de mujeres pertenecientes a los círculos políticos de las primeras damas, obreras, empleadas, presidentas e integrantes de los centros cívicos femeninos, miembros de la Fundación Eva Perón, universitarias y profesionales. Por ejemplo, las que pertenecían a los centros cívicos femeninos del país, como Fredesvinda Guzmán, quien contaba con dos centros femeninos que llevaban su nombre en San Juan; Elisa Duarte, que presidía los centros cívicos de la zona de Junín; Hilda Castañeira, presidenta de los centros cívicos femeninos MEDP de Santa Fe. Otras trabajaban en alguna dependencia de la Fundación Eva Perón, mujeres de confianza de Evita, como Ana Macri, Teresa Adelina Fiora, Beatriz Bruzatore. También descollaban las primeras damas que desplegaban algún tipo de acción política o social, como María Luisa de Pistarini, Hélida Basulado de Godoy, Guillerma de Velazco; la esposa del gobernador Caesar, Luz María Márquez de Juárez; Esmeralda Carbajal de Brisoli, la esposa del senador Scatamachia. Los delegados del PP las triplicaban en número. Más allá de cuántas fueran estas mujeres, muchas de ellas con sus agrupaciones políticas

⁹⁰ Esta cita y todas las referentes al discurso de Perón del día 25 de julio de 1949 fueron extraídas de *La Nación* y de *Democracia*, 26 de julio de 1949.

⁹¹ *Ibíd.*, 12 de mayo de 1949.

⁹² *El Día*, La Plata, 6 de junio de 1949.

manejaban cuotas de poder e influencia y un trabajo territorial que se correspondía con distintos sectores del peronismo, como se ha visto.

La importancia de la asamblea femenina fue tal, que al día siguiente *La Nación*, poco apto a transmitir novedades del partido oficial, la publicó en su tapa. Perón no concurrió a su apertura y Mercante, en su nombre, dio inicio a la sesión con la lectura de un saludo enviado por el Jefe de Estado, para luego referirse a la labor de la mujer en el peronismo. En su discurso, Mercante colocó a Evita a la par de la figura de Perón, es decir que ella también era reconocida como una líder. Es probable que Mercante, luego de los difíciles momentos que había vivido durante la reforma de la Constitución, haya querido emitir un mensaje apaciguador y despejar cualquier duda sobre sus intenciones. Es posible, también, que Perón haya enviado a Mercante para obligarlo a situar a Eva en un nivel superior al suyo. Si Eva estaba al nivel de Perón, Mercante quedaba en una posición menor en un momento en el que ya se estaba pensando en quién acompañaría a Perón en su futura reelección. Por otra parte, aclaró que no existirían corrientes internas y que debía ser depuesta toda ambición personal pues “atentaría contra la unidad, contra la revolución, contra el pueblo y por ende contra Perón”. Antes de comenzar la asamblea y para impartirle una impronta clara, todas las delegadas juraron fidelidad a Perón y Eva Perón. La primera dama bonaerense le tomó el juramento a Eva, y ella, a todas las mujeres.

El lema del momento era “la unidad femenina”. Ante la inminencia del anuncio de la unificación de los centros cívicos femeninos y con la experiencia acarreada de tantos años de conflicto en el PP, Evita efectuó numerosos llamados a la unidad de las mujeres: “nuestro programa, nuestra elevada misión de mujeres, de trabajadoras y de ciudadanas peronistas es reforzar nuestra unidad femenina, propalar y popularizar la doctrina de Perón, transformándonos en sus orgullosas abanderadas e incansables portavoces [...] comenzando por el hogar”. En cuanto a la organización del partido, lo único que dijo es que las mujeres cubrirían el país de centros y ateneos femeninos de educación y de cultura, es decir, de unidades básicas femeninas. El acta con las conclusiones de la Asamblea Femenina declaraba: “la voluntad insobornable de poner en marcha el Movimiento Peronista Femenino... y su determinación firme, clara e inquebrantable de luchar hasta el último aliento junto a su jefa única y abanderada indiscutible, Eva Perón”⁹³. También proclamaron la reelección de Perón, aunque no adhirieron a la candidatura de Mercante a la vicepresidencia, como sí lo hicieron los hombres del partido, pese a que su esposa era la secretaria de la asamblea femenina.

⁹³ *La Nación*, Buenos Aires, 30 de julio de 1949.

Evidentemente, la lucha por la vicepresidencia ya estaba planteada. El PPF sería una de las herramientas de Eva Perón; una organización que mostró autonomía desde el inicio.

Aquella resolución que dio el CSPP en septiembre de 1947, finalmente, se plasmó dos años más tarde, cuando las condiciones, también, eran otras. Como resultado de la primera asamblea organizativa del Partido Peronista, y en consonancia con un comunicado del CSPP, se estableció que los principios y la doctrina estarían encuadrados dentro de los del Partido Peronista, pero que el movimiento de mujeres tendría autonomía total sin ninguna dependencia del Consejo Superior⁹⁴. Sería una de las tres ramas que constituirían el movimiento peronista, junto con el Partido Peronista y la Confederación General del Trabajo.

LA DISOLUCIÓN DE LOS CENTROS

La resolución de la asamblea había sido encuadrar a las mujeres bajo el liderazgo y doctrina de Perón, proponer a Eva Perón como presidente de la organización femenina, apoyar la reelección de Perón, efectuar un censo de mujeres peronistas en todo el país y unificar todos los centros femeninos existentes hasta ese momento⁹⁵. Las primeras damas provinciales y las presidentas de los centros cívicos acataron, pero no en todos los casos cumplieron. Es así que la prensa continuaba señalándolas como presidentas del movimiento peronista femenino en la provincia y fue preciso revalidar la resolución de la asamblea: Eva Perón era la única y exclusiva autoridad facultada para todo lo que estuviera relacionado con la dirección y organización del movimiento. También fue preciso aclarar que no tenía ni delegadas ni secretarías ni representantes en ningún punto del país.

La nueva organización partidaria implicó el inicio del censo/afiliación y el nombramiento de veintidós delegadas y miles de subdelegadas que, en principio, se ocuparían de llevarlo a cabo y de organizar el partido en todo el país. Las delegadas fueron elegidas directamente por Eva Perón, y sólo una pertenecía a los centros cívicos, la presidenta de los centros cívicos MEDP de Santa Fe –es decir, los que respondían directamente a Evita–: Hilda Castañeira. Las subdelegadas fueron elegidas por ternas enviadas que dirimía en última instancia Eva Perón, con un sistema similar al derecho de patronazgo que utilizaba la Iglesia. Es probable ver también, en estas indicaciones, la mano de los curas que la rodeaban, tal como infiere Loris Zanatta⁹⁶. Sin embargo, las ternas no podían estar integradas por cualquiera. Las

⁹⁴ *La Nación*, Buenos Aires, 19 de julio de 1949.

⁹⁵ Sobre este tema ver BARRY, *Evita Capitana*, cap. 4.

⁹⁶ ZANATTA, op.cit.

instrucciones fueron claras, las mujeres que encabezaban los centros cívicos femeninos no podían ser designadas en el PPF. Comenzaban así a aparecer las *viudas del partido*. Si bien este tipo de indicaciones se daban en forma verbal, la Circular n° 1 señalaba que la delegada no debía propiciar la autorización de ningún grupo y que debía observar y seleccionar lo mejor de cada uno para cuando llegara el momento oportuno, tratando de unir y no de dividir. Evita aconsejaba la elección entre las integrantes de los centros cívicos, pero no entre sus dirigentes, porque, según les decía, ellas habían adquirido los viejos vicios de la política criolla y el PPF era una cosa nueva que no debía contaminarse⁹⁷. Estas mujeres contaban con cierto arraigo territorial y respondían a diferentes sectores de la interna peronista. En *La razón de mi vida* le dedica un párrafo a este tema diciendo que existían algunos pocos “caudillos” políticos en el peronismo que creían que podían manejar al movimiento femenino pero que, gracias a las instrucciones que les había impartido, fueron frenados por las delegadas o subdelegadas censistas⁹⁸. La censista debía realizar su tarea independientemente de “toda influencia de carácter político-personal, dedicándose pura y exclusivamente a las tareas asignadas”. También debían intentar la unión de las mujeres peronistas, de fundamental importancia para el futuro del país, y actuar con absoluta prescindencia de toda política personalista⁹⁹.

Las primeras damas, cualesquiera fueran ellas, también quedaron afuera: las esposas de gobernadores, funcionarios, intendentes o políticos, “vos recibilas y aceptá todo lo que te ofrezcan, pero nunca las nombres como subdelegadas censistas porque sus maridos van a querer manejarlas, y así al PPF”¹⁰⁰. Incluso, les aconsejaba a las delegadas que fueran a la casa de gobierno a entrevistarse con las esposas de gobernadores y no a la inversa. Según relata Ana Macri, en un acto en el que ella habló, la esposa del gobernador de Tucumán llevó un grupo de mujeres para que vitorearan su nombre. Macri debió decirle: “Los únicos nombres que se pueden vitorear son los de Perón y Evita”. Y continúa Macri: “Y la esposa del gobernador nunca más fue a un acto nuestro”¹⁰¹. Las prevenciones tenían fundamentos. Se trataba de mujeres que también tenían sus intereses políticos, por más que declararan su devoción a Eva Perón. Incluso fue preciso hacer cambios, como en La Rioja, donde la delegada Juana Arcondo estableció una relación demasiado estrecha con la esposa del gobernador, quien asiduamente

⁹⁷ Sobre este aspecto hay coincidencia entre varias entrevistadas: Beatriz Bruzzatori, Ana Macri, Hilda Castañeira, Nila Lloyd, entre otras.

⁹⁸ EVA PERÓN, *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Peuser, 1952, p. 292.

⁹⁹ PARTIDO PERONISTA FEMENINO, Presidencia, circulares 1 y 2, Buenos Aires, octubre y noviembre de 1949. Archivo Nila Lloyd.

¹⁰⁰ Entrevista de la autora a Ana Macri, Buenos Aires, 1998-2007.

¹⁰¹ Entrevista de la autora a Ana Macri, ídem.

concurría a la sede del partido. Esto le valió su separación de la organización¹⁰². La bahiense Etelvina Bonfiglio, esposa del diputado nacional Forteza, manifestó a la prensa local su decisión de no aceptar cargos directivos de ningún tipo pese a haber estado desde los albores del peronismo y tal como se lo habían solicitado numerosas mujeres peronistas de la ciudad¹⁰³. Es probable que haya intentado justificar lo que en ese momento parecía injustificable, que quien se ocupaba territorialmente de la organización política femenina quedara afuera del novel partido.

Con la creación del PPF a nivel nacional, Héliida Basualdo de Godoy comienza a colaborar con Eva Perón pero desde un segundo plano. No ya como la presidenta del PPF sanjuanino sino como “leal e incondicional adherente”. Ella le enviaba nombres de mujeres susceptibles de ser nombradas subdelegadas, e incluso le señaló que aguardaba su aprobación para ponerlas en funciones. La mantenía al tanto de la organización del nuevo partido en la provincia e incluso le avisó: “he cumplido estrictamente con sus instrucciones en cuanto a la organización de las unidades básicas femeninas en colaboración con la delegada....”¹⁰⁴, pero sin ocupar puestos de poder ni dirigenciales de ningún tipo dentro de la estructura.

Aunque los centros femeninos habían sido unificados e incorporados al partido en bloque, algunos de ellos mantenían cierta autonomía y resistencia a disolverse ante el avance del PPF. Los términos nuevamente se habían confundido y, tal como había sucedido con las originales fuerzas peronistas, unificar significó disolver¹⁰⁵. Deliberadamente fueron perdiendo influencia, a tal punto que ni siquiera podían dar información vinculada con el censo de mujeres¹⁰⁶. Y menos aún afiliarse/censar, ni ellas ni en sus locales partidarios. Si bien la indicación fue bien clara, algunos centros resistieron todo lo que pudieron. Las censistas debían aclarar que no era necesario pertenecer a un centro cívico o gremial para afiliarse, pues “sólo bastaba con una simple proclamación de fe peronista” para integrar el partido.¹⁰⁷ Incluso, las mismas comisiones directivas debieron ocuparse de aclarar que en sus centros no se afiliaba¹⁰⁸. Así lo señaló Elena Caporale: las únicas que podían ocuparse del censo femenino eran las subdelegadas censistas a través de las futuras unidades básicas, no tendrían injerencia en el

¹⁰² Entrevista de la autora a Nélica de Miguel. 11 de mayo de 2004 y 30 de noviembre de 2006.

¹⁰³ *La Gaceta*, Bahía Blanca, 3 de mayo de 1950.

¹⁰⁴ Carta de Héliida Basualdo de Godoy a la presidenta del Movimiento Peronista Femenino Eva Perón. San Juan, ca. marzo de 1950. Archivo familia Godoy.

¹⁰⁵ MACKINNON, *Los años formativos... op.cit.*

¹⁰⁶ *La Gaceta*, Tucumán, 23 de noviembre de 1949.

¹⁰⁷ Reportaje a Ana Macri, *La Acción*, Rosario, 19 de enero de 1950.

¹⁰⁸ Por ejemplo, el ateneo femenino María Eva Duarte de Perón y Elena Caporale de Mercante de Berisso. Su comisión directiva dice que pueden pasar a retirar los carnets de afiliadas por la sede central pero que allí no se afiliaba ni se censaba hasta tanto no se designara una subdelegada del partido. *El Argentino*, La Plata, 21 de diciembre de 1949.

movimiento otras entidades no reconocidas, tales como los centros cívicos femeninos preexistentes¹⁰⁹.

Antes del desembarco de las censistas, los centros no siempre acataron o entendieron las resoluciones de la asamblea. En algunos casos inauguraban unidades básicas femeninas, tal la nueva denominación de los centros partidarios. También nombraban nuevas comisiones directivas¹¹⁰. Los centros femeninos invitan a las mujeres a “inscribirse” en el local del censo. Un ejemplo lo constituye la cruzada femenina MEDP de La Plata¹¹¹. El único lugar habilitado era la sede central del PPF, en este caso en la provincia de Buenos Aires. En ocasiones, las antiguas presidentas de los centros cívicos entregaron las fichas de adherencia y afiliación que tenían y las pasaron en bloque a la nueva delegada censista. Dicho de otra manera, le entregó íntegramente el armando de los centros de Santa Fe. Es el caso de Hilda Castañeira, presidenta de los centros MEDP de Santa Fe, que los remitió a Ana Macri, la delegada en funciones.

La política dentro del peronismo pasaba también por las primeras damas, algunas esposas de gobernadores y vicegobernadores, y legisladores, ministros. Ellas redefinieron sus roles, aprovecharon y crearon un área que les permitió construir espacios de influencia. En un primer momento, ellas jugaron en forma casi simultánea al crecimiento político de Eva Perón; de alguna manera, fueron copartícipes de estos crecimientos mutuos. Una práctica novedosa que, con los años, el peronismo tomaría como uno de sus rasgos distintivos: el matrimonio gobernante.

REFLEXIONES FINALES

El artículo muestra la precuela del PPF, ya que repasa la creación y disolución de los centros cívicos que formaban la rama femenina del PP. También discurre sobre una de las aristas que transitó Eva Perón en la formación de su poder. Los centros cívicos masculinos y femeninos fueron una de las prácticas asociativas del peronismo originario que buscó crear agrupaciones cívicas, vecinales, políticas, culturales organizados en torno a lazos familiares,

¹⁰⁹ *El Día*, La Plata, 29 de octubre de 1949.

¹¹⁰ *El Argentino*, La Plata, 11 de octubre de 1949.

¹¹¹ *El Argentino*, La Plata, 3 de noviembre de 1949. La presidenta de uno de los centros femeninos “María E. D. de Perón”, Estrella Tamayo de Sánchez, anunció la inauguración de una unidad básica en la calle 22 entre 42 y 43 en la ciudad de La Plata. Mientras que un grupo de afiliados dispuso constituir la unidad básica “María E. D. de Perón”, cuya comisión provisional se integró de la siguiente manera: presidenta, Vilma R. de Rodríguez; secretaria, Sara L. de Leal; vocales, Mabel S. de Amendolara, Magdalena Mutto, Josefa G. de Echeverría y Delma N. Rassio. Al tiempo, el Centro Femenino “María E. D. de Perón” de la calle 3 n° 562 inició los cursos de corte y confección y de lencería. El Ateneo Femenino Peronista de La Plata elige su comisión directiva en octubre de 1949.

amistades o de vecindad. Se iniciaron como apoyo a la candidatura de Perón y a la obra de justicia social de la Revolución de Junio. Dentro del universo “centros cívicos” se ocultan numerosas organizaciones políticas que no necesariamente pueden inscribirse en un mismo modo. Constituyeron una opción de participación política frente a las formaciones estrictamente partidarias bajo un paraguas amplio denominado Partido Independiente. Muchos de estos centros cívicos fueron organizados desde la Secretaría de Trabajo y Previsión y desde la Dirección de Propaganda que procuraban “organizar la espontaneidad”. Otros surgieron como parte de un proceso de movilización política de personas que no habían estado antes vinculadas a los partidos y que vieron en el peronismo un canal alternativo a la participación política partidaria. Las fuerzas coaligadas que posibilitaron el triunfo de Perón, también contaron con sus centros políticos. Así, existían los centros de la UCR JR, los centros laboristas y nacionalistas. Las denominaciones similares de todos estos centros inducen a confusiones en cuanto a sus ámbitos de pertenencia pues todos se denominaban centros cívicos. Ahora bien, lo realmente novedoso para la época fue la aparición de los centros cívicos femeninos, puesto que las mujeres participaron, también, en todas estas instancias políticas.

Los centros femeninos se comportaron como miembros activos de una fuerza política en ciernes; una de las prácticas asociativas del peronismo originario que buscó crear agrupaciones cívicas, vecinales, políticas, culturales organizados en torno a lazos familiares, amistades o de vecindad. Durante la campaña, las mujeres aunque no votaban, participaron de discusiones políticas, afiliaron y se afiliaron abiertamente, se contactaron con dirigentes, donaron dinero y juntaron fondos, asistieron a reuniones, actos, hablaron en público, contribuyeron con su tiempo y esfuerzo. Fueron partícipes de una experiencia política compartida, en la que se apresan deseos, intereses, expectativas, negociaciones y decisiones. Los incentivos que las motivaron fueron diversos, pero el hecho de no haber podido ser candidatas deja de lado una significativa razón en los objetivos de la militancia o participación política activa. A los efectos de la sistematización, se podría inferir que se conjugaron una serie de incentivos selectivos y colectivos.¹¹²

Los primeros se encuentran en la búsqueda de subsidios, compensaciones monetarias, de patronazgo, de asistencia, y en especial, a las redes de solidaridad que se articulan dentro de los partidos. Serían los incentivos de materia. También se encuentran los de estatus y, entre ellos, lo que implica la afiliación que puede ser vivida y presentada como un honor dentro del círculo donde se trabaja, con los amigos, la familia, el grupo de pares, etc. Así, se podría

¹¹² Angelo PANEBIANCO, *Modelos de Partido, Organización y Poder en los Partidos Políticos*, Madrid, Alianza Universidad, 1990, 70, 71.

distinguir entre un tipo de militante que se ajusta a los incentivos mencionados, y otro, cuya participación depende de incentivos colectivos de identidad, a los que llama “creyentes”.¹¹³ Si bien estas situaciones podrían estar presentes, es probable que esta última haya sido la de mayor peso, al menos en esta etapa. Las mujeres participantes de la campaña surgieron como un grupo de interés anómico, pues sus preocupaciones eran relativamente nuevas y no poseían los canales frecuentes a través de los cuales ubicarse. Si bien habían existido anteriormente centros femeninos, en este momento cobran una magnitud y notoriedad mayor. Uno de los puntos que se marcó fue que, pese a no contar con los derechos políticos, y justamente por este motivo también, la presencia de las mujeres fue clara y demuestra, sin lugar dudas, que la participación y la actividad política no se inician ni se agotan con la concurrencia a las urnas.

Luego del triunfo de Perón, los centros cívicos masculinos y femeninos se integraron y disolvieron en las distintas instancias organizativas del peronismo. Primero, en el Partido Único de la Revolución Nacional, luego en el Partido Peronista, adaptándose al nuevo ritmo de la política. Lo más llamativo es que, lejos de diluirse dentro de las nuevas estructuras, adquirieron nuevas energías y se multiplicaron con un único objetivo político: la obtención del sufragio femenino. El año 1947 fue significativo para el peronismo. Por un lado, tuvo lugar la creación del Partido Peronista, con los reacomodamientos y negociaciones que fueron derivándose de esta estructura, que implicaron no sólo un cambio de nombre sino también una nueva consideración de la afiliación gremial o individual y de las organizaciones celulares de cada sector. Cada uno contó con comisiones femeninas propias y con significativas referentes provinciales, que conformaron la rama femenina del peronismo, similar a la de otras fuerzas políticas. Por otra parte, y en forma simultánea a la creación del PP, Eva Perón inició la campaña por la obtención de la ley de sufragio femenino que le sirvió como puntapié inicial del armado de un liderazgo que tenía alcances insospechados en ese momento. Una de las estrategias fue la confección de un plan de apertura de centros cívicos femeninos, “María Eva Duarte de Perón”, que no tenían vinculación con el PP ni con ninguna facción política. O, dicho de otra manera, que surgieron como una nueva facción o línea política dentro del peronismo, dirigidos por Eva Perón y por fuera del partido. Su fin era “colaborar con su obra”, todavía muy incipiente, por cierto, pero en verdad, sirvieron para posicionar su figura. Estos centros tenían numerosos puntos de contacto con los antiguos centros cívicos Coronel Perón que se abrieron para posicionar al entonces Secretario de Trabajo. Como no todo es cuestión de máquinas políticas, aparecieron otros centros impulsados por incitativas personales que apoyaron al

¹¹³ *Ibidem*, 72.

huracán imparable en que parecía haberse transformado Eva Perón. De allí en más, los centros cívicos femeninos florecieron tanto por iniciativas individuales como por la propia Evita directamente. Estos centros adquirieron diversos nombres: María Eva Duarte de Perón, Eva Perón, Ateneo Peronista Femenino, la Asociación Pro Derechos Políticos de la Mujer, Unión Femenina Peronista, entre tantos otros. La rama femenina del partido comenzó a referenciarse con Eva como interlocutora de sus acciones, por lo cual se la pone al tanto de sus actividades y se la nombra presidenta honoraria de sus centros, aunque ella no formara parte de la estructura del PP. Algunos centros del partido mutaban, *motu proprio* o a instancias de Eva Perón, por el nombre MEDP, lo que implicaba, también, un cambio de identidad, de pertenencias y lealtades aunque todo estuviera teñido de peronismo. Las nuevas denominaciones también dan cuenta de los nuevos tiempos que se avecinan.

Esto alimenta una lectura que indica que este reclamo se activó más fuertemente una vez que Eva Perón tomó a su cargo la campaña. Se podría decir que se produjo una situación en la que se adelantó y se posibilitó la adquisición de un derecho antes de que el reclamo sobre éste surgiese con más fuerza por parte de los sectores postergados de la misma manera que sucedió con la ley Sáenz Peña en 1912. La ley de voto fue fundacional para las mujeres, lo fue sobre todo para ella, que se erigió como la intérprete indiscutida de un sector hasta ese momento postergado. Si Perón lo había sido de los trabajadores, Evita lo sería de las mujeres. Eva se posicionó como integrante indiscutida de la trilogía de la revolución junto a Perón y Mercante. Ya llevaba sobre sus espaldas la representación del gobierno argentino en Europa, el exitoso logro de la ley de derechos políticos de la mujer, una acción social que estaba en vías de convertirse en la descomunal Fundación Eva Perón y una labor política y de acercamiento con los sindicatos y obreros. Era la Dama de la Esperanza... Una promesa de lo posible, de lo anhelado.

La ley de voto formó parte de las tácticas de incorporación y ampliación de las bases de sustentación que llevaba a cabo el peronismo al introducir en la política a sectores sociales que antes no estaban incluidos. Era un paso formal, pero no era suficiente para incorporar o crear espacios en los partidos políticos que incluyeran a las mujeres. La estrategia derivó en que una semana después de la sanción y mientras estaba en marcha “el 17 de octubre femenino”, el Consejo Superior del PP decidió crear un partido femenino con el nombre de PPF, que actuaría independientemente del PP, con autoridades y personería propias. Esta resolución se cumplió dos años más tarde y, al momento de su creación, se decidió, entre otras cosas, la disolución y unificación de las organizaciones preexistentes. Un aire de familia a la unificación de las fuerzas políticas que apoyaron a Perón en la elección de 1946 y que dio origen al Partido Único

de la Revolución Nacional. Los centros femeninos que no acataron o no entendieron por dónde pasaba la política pronto quedaron despojados de poder y fuera de la estructura partidaria en ciernes. Sus presidentas y principales dirigentes pasaron a formar parte de las viudas del partido. Los centros femeninos respondían en un inicio a las distintas líneas políticas dentro del peronismo, y algunos, también, estaban comandados por algunas primeras damas provinciales que jugaban a favor de las internas partidas de sus propios maridos, en general, gobernadores. Porque también las hubo esposas de vicegobernadores, de diputados nacionales y de ministros. Estas mujeres crearon espacios de poder propios a partir de su rol de *la señora de*. Ellas realizaban acción social con sus propias oficinas de ayuda en las gobernaciones, pero también llevaban adelante acción netamente política. Su presencia en la prensa no pasaba desapercibida: aparecían en actos hablando, entregando viviendas, organizando reuniones partidarias. Se trató de un momento en que varias primeras damas eran noticia. Aunque, sin duda la más preponderante era María Eva Duarte de Perón.

Durante los primeros meses de 1948, se observa un fuerte propósito de posicionar su figura, que aparece en la prensa oficialista con amplia información sobre sus actividades, discursos, reuniones y galas. Es casi incesante la referencia a su nombre completo: *María Eva Duarte de Perón*, ya sea junto con la mención a los centros cívicos femeninos o a la ayuda social. En el período analizado, que culmina como hito con la asamblea de creación del PPF, su nombre se relaciona con demandas políticas específicas. Es así que en ocasiones se la menciona como *Evita* y en otras, *Eva Perón*. El estudio de la asamblea partidaria, más allá del hecho en sí mismo, sirve para observar otros temas y algunos símbolos. Primero, como se mencionó antes, la decisión de armar una estructura política nueva que absorbía o dejaba fuera a las organizaciones políticas femeninas previas. Segundo, como momento de visualización de las primeras damas provinciales que asistieron al congreso partidario pero que, salvo Elena Caporale como expresión del mercantismo, no tuvieron mayor desempeño. Ellas mismas pusieron a disposición de la novel organización sus centros partidarios y hacían las veces de nexo con las delegadas que organizaban el partido en sus provincias. Pero como participantes y no como dirigentes. Tercero, los símbolos de la asamblea no fueron pocos. Si bien los mercantistas tuvieron un papel destacado en el congreso masculino, e incluso la reunión femenina la abrió con su discurso Domingo Mercante y la secretaria de la asamblea era Elena Caporale, no podía pasar desapercibido que los carteles y afiches que colgaban de las paredes y los palcos tenían solo dos figuras, las de Perón y Eva Perón. Nuevos tiempos se avecinaban, otra metamorfosis entraba en juego.